

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXI



C. S. I. C.
1984
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXI



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1984

S U M A R I O

Páginas

ARQUITECTURA Y ARTE RELIGIOSOS

La Iglesia parroquial de Colmenar de Oreja, un cambio de estructura arquitectónica en el siglo XVI, por <i>Aurea de la Morena Bartolomé</i>	9
Maestros de obras madrileños en Guadalajara durante el primer tercio del siglo XVII, por <i>José Miguel Muñoz Jiménez</i>	23
Túmulos madrileños del siglo XVII, por <i>Carmen Sáenz de Miera Santos</i>	37

ARQUITECTURA CIVIL Y URBANISMO

Goya y los Arquitectos de su tiempo, por <i>Fernando Chueca Goitia</i>	45
Diseños para un palacio madrileño del siglo XVIII (hoy Ministerio de Justicia), por <i>Virginia Tovar Martín</i>	53
En torno a la introducción y localización de las Reales Fábricas en el Madrid del siglo XVIII, por <i>Aurora Rabanal Yus</i>	69
Noticias sobre los Reales Jardines Botánicos de Migas Calientes y El Prado, por <i>Carmen Añón Feliú</i>	91
Algunas consideraciones en torno a los Viajes de Agua madrileños (1690-1750). Diseños de José y Manuel del Olmo y J. B. Sachetti para el Arca principal del Viaje de Abroñigal Bajo, por <i>Matilde Verdú Ruiz</i>	117
Antecedentes de la preocupación higiénico-sanitaria en Madrid: Del primer encauzamiento del Manzanares al Plan de Saneamiento Integral, por <i>María Teresa Fernández Yuste</i>	135

BIOGRAFIAS

El Expediente personal de Eloy Gonzalo, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	161
---	-----

EDUCACION

El Colegio de la Inmaculada para niñas huérfanas y la Hermandad del Refugio (1651-1951), por <i>Bernabé Bartolomé Martínez</i>	171
---	-----

EFEMERIDES

Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1983, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	203
---	-----

EPIGRAFIA: LAPIDAS

Epigrafía madrileña perdida, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i>	213
--	-----

FIESTAS

Tres temporadas de Toros en Madrid (1617, 1618 y 1619), por <i>Francisco López Izquierdo</i>	253
---	-----

GASTRONOMIA

El Cocido Madrileño, por <i>José del Corral Raya</i>	285
Panaderos franceses de Madrid en el siglo XIX. Contribución para una historia del pan de la capital, por <i>Rose Duroux</i>	305

HISTORIA

Vicisitudes de la muralla madrileña a lo largo de su historia, por <i>Manuel Montero Vallejo</i>	331
Notas históricas de la Botica del Colegio Imperial, por <i>Rosa María Basante Pol y Ramón García Ada</i>	341
Nuevos datos sobre el Hospedaje del Cardenal Legado Francisco Barberini en Madrid el año 1626, por <i>María del Carmen Simón Palmer</i>	411
La Villa de Madrid en la Guerra por la Independencia: Dos sucesos en el año 1812, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	435
Las Alhajas y la Herencia de la Reina Doña María Cristina de Borbón, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	449
Conflictos de intereses entre los comerciantes establecidos y la venta ambulante en Madrid (1900-1930), por <i>Gloria Níelfa Cristóbal</i>	469

LENGUA

La Metáfora en el Español de Madrid, por <i>Victoria Marrero Aguiar</i>	485
--	-----

MADRID Y AMERICA

Proyección Hispanoamericana de Madrid (1881-1888), por <i>María Isabel Hernández Prieto</i>	539
--	-----

MAESTROS DE OBRAS MADRILEÑOS EN GUADALAJARA DURANTE EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XVII

Por JOSÉ MIGUEL MUÑOZ JIMÉNEZ

Con motivo de haber estudiado documentalmente la arquitectura del Manierismo en la provincia de Guadalajara¹, pudimos comprobar que la mayoría de los maestros de obras que trabajaron en Sigüenza, Guadalajara y Pastrana en el primer tercio del siglo XVII eran de origen madrileño, desarrollando estos maestros cortesanos un notable protagonismo en la extensión por la Alcarria de las formas arquitectónicas del llamado Manierismo clasicista o herreriano.

De esta circunstancia se deriva la creciente importancia que la Corte madrileña alcanzó a partir de dicha época como exportadora de una nueva arquitectura —a la que se podría llamar reacción vitruviana— que sustituyó de un modo casi total a los modelos platerescos y puristas que a lo largo del siglo XVI habían llegado a la zona alcarreña procedentes principalmente de Toledo.

Queremos con el presente trabajo delimitar con exactitud quiénes fueron los maestros madrileños activos en Guadalajara para así dejar constancia de una corriente artística que debió responder a la atracción de la nueva y pujante corte madrileña comenzaba a ejercer sobre las regiones vecinas, aclarando así las relaciones artísticas entre ambas zonas. En principio la mayor importancia de Madrid y su proximidad a la Alcarria explican esta considerable afluencia de maestros madrileños que, en algunas ocasiones reseñables², tuvo correspondencia o compensación.

¹ Con vistas a la obtención del grado de Doctor hemos presentado recientemente en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid nuestra Tesis Doctoral titulada *La arquitectura del Manierismo en la provincia de Guadalajara (1532-1635)*.

² Además de varios maestros de cantería documentados en la Alcarria a partir de

I. La arquitectura tardo-manierista en Guadalajara (1600-1635)

Para mejor situar a los maestros que nos ocupan creemos necesario repasar las circunstancias generales de la arquitectura en que desarrollaron su actividad.

Podemos afirmar que las construcciones del primer tercio del siglo XVII en la provincia de Guadalajara se engloban en el Manierismo clasicista, estilo artístico de origen herreriano-viñolesco que contó como paradigma principal la obra de San Lorenzo de El Escorial y como fuente teórica más importante —en un contexto de «purificación» extendido por toda Europa— el tratado de Vitruvio, en versiones «academicistas» que lo limpiaban de las licencias del serlianismo quinientista¹. Se trata del estilo que, basado en

1550, tales como Nicolás de Ribero, Francisco de Naveda, Juan Sánchez del Pozo, Juan de Bocerraiz, etc., que marcharán en 1573-1575 a trabajar como destajistas en la obra de El Escorial, son de destacar las intervenciones de arquitectos y maestros de obras alcarreños como Juan de Aguilar, maestro muy activo en Madrid entre 1623 y 1647, donde labró la ermita de San Juan del Buen Retiro, el palacio de la Zarzuela y las iglesias de los conventos de San Plácido, Concepcionistas de Caballero de Gracia y el Carmen Calzado; Juan de Aguilar es hijo del importante maestro de obras de la ciudad de Guadalajara Felipe de Aguilar el Viejo. Nacidos en Pastrana e hijos del alarife municipal Francisco del Olmo (documentado en 1637) son los arquitectos Manuel y José del Olmo, los más importantes arquitectos del barroco madrileño de la segunda mitad del siglo XVII.

Un caso semejante sería el del magnífico arquitecto y ensamblador Pedro de la Torre Villatoro, quien antes de aparecer en Madrid con taller propio en 1624, está documentado por nosotros como vecino de Guadalajara en 1620 y 1621, comprometiéndose en compañía de su padre Alonso López de la Torre a realizar para la iglesia parroquial de Santa María de la Fuente una custodia-tabernáculo y un retablo mayor, obras que no se llegaron a ejecutar; éstas son las primeras noticias documentales de Pedro de la Torre conocidas hasta ahora, y nos le muestran a los veintidós años como vecino de Guadalajara.

Finalmente el intercambio de maestros y arquitectos entre la Alcarria y la provincia de Madrid se completaría con el arquitecto Juan de Ballesteros y su hijo Valentín de Ballesteros, quienes después de trabajar largos años en Guadalajara y Sigüenza —Juan está documentado por nosotros desde 1566—, acabaron su carrera en la villa de Alcalá de Henares, donde se avecindaron. (Sobre Juan de Aguilar en Madrid, cfr. LLAGUNO Y AMÍROLA, E.: *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España*, IV, Madrid, 1928, pág. 27; BONET CORREA, A.: *Iglesias madrileñas del siglo XVII*, Madrid, 1961, pág. 32; MARQUÉS DE SALTILLO: «Arquitectos y alarifes madrileños del siglo XVII», *B.S.E.E.*, 1948, págs. 164-167, y TOVAR MARÍN, V.: «Noticias documentales sobre el convento madrileño de las Carboneras y sus obras de arte», *B.S.E.A.A.*, XXXVIII, 1972, págs. 413-425. Sobre los hermanos del Olmo, cfr. TOVAR MARÍN, V.: *Arquitectos madrileños de la segunda mitad del siglo XVII*, Madrid, 1975, págs. 209-228. Sobre Pedro de la Torre, cfr. de la misma autora, «El arquitecto-ensamblador Pedro de la Torre», *A.E.A.*, 1973, págs. 261-298, y sobre sus obras en Guadalajara en 1620-1621, vid. nuestro estudio ya citado *La arquitectura del Manierismo...*, págs. 468-472. Sobre Juan de Ballesteros y su hijo Valentín y su actividad en Alcalá, cfr. CASTILLO OREJA, M. A.: «Juan y Valentín de Ballesteros, maestros de cantería de la villa de Alcalá», anejo al *A.I.E.M.*, XVIII, 1981; sobre su actividad en la Alcarria nuestro estudio ya citado, págs. 123-139 y 358-359).

¹ El mejor estudio sobre las fuentes teóricas de la arquitectura del Renacimiento en España es el de MARÍAS, F.: *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*, tesis doctoral, inédita, Univ. Complutense de Madrid, 1981, págs. 18-57, donde se repasa la

la regla y el anticlasicismo combinatorio de los elementos arquitectónicos, habían desarrollado en Castilla la llamada «escuela herreriana» o «clasicista»⁴, formada por Juan de Herrera y sus discípulos madrileños, toledanos y vallisoletanos⁵.

Las fechas en que este tardo-manierismo se desenvuelve en la Alcarria (1600-1630) nos manifiestan el carácter de obras arcaizantes, de últimas manifestaciones del estilo que poseen los edificios alcarreños levantados por los maestros que estudiamos, e incluso su carácter anacrónico si las comparamos con las nuevas soluciones arquitectónicas que por los mismos años planteaban aquellos arquitectos a quienes se considera de un modo tradicional como introductores del primer barroco arquitectónico español: Gómez de Mora, Crescenzi, los jesuitas, etc.⁶, si bien hemos de reconocer que su «primer barroco de animación superficial» se fundamenta en estructuras —de origen herreriano, viñolesco y paladiano— en todo semejantes a las del Manierismo.

De un modo simplificador podemos afirmar que tras el desarrollo en la provincia de Guadalajara del estilo Prerrenacentista o plateresco (entre 1490 y 1550 aprox.)⁷, y del Manierismo serliano o primer Manierismo español —antes llamado plateresco purista, grecorromano, «estilo Príncipe Felipe»⁸, etcétera— entre 1540 y 1600, fue hacia los años finales del siglo XVI cuando llegaron a la Alcarria las primeras formas del citado Manierismo clasicista. La introducción del nuevo estilo se deberá a los maestros de obras madrileños que entonces comienzan a llegar a la zona. Conviene hacer notar que

importancia de los Libros de Serlio y del tratado de Vitruvio en nuestra arquitectura. Sobre Serlio en España, vid. también NAVASCUÉS PALACIO, P.: *El Libro de Arquitectura de Hernán Ruiz el Joven*, Madrid, 1974.

⁴ Actualmente el término de «escuela clasicista» ha reemplazado al tradicional de «escuela herreriana»; sobre ello, cfr. MARÍAS, F.: *op. cit.*; BONET CORREA, *op. cit.*, págs. 25 y ss.; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J.: «El convento de Santa Teresa de Ávila y la Arquitectura carmelitana», *B.S.E.A.A.*, 1976, págs. 306 y ss.; BUSTAMANTE GARCÍA, A.: «En torno a Juan de Herrera y la Arquitectura», *B.S.E.A.A.*, 1976, págs. 228 y ss., y KUBLER, G.: «Arquitectura de los siglos XVII y XVIII», *Ars Hispaniae*, XIV, Madrid, 1957.

⁵ En el foco de Madrid destaca Francisco de Mora, Juan de Tolosa y Fray Alberto de la Madre de Dios; en el foco de Toledo, Nicolás de Vergara el Joven, Juan Bautista de Monegro, Diego de Alcántara, Juan Bautista de Villalpando, Andrés Ruiz, Pedro de Mazuecos el Joven, Diego de Praves, Jorge Manuel Theotocópuli y Lorenzo Hernández de Salazar; en Valladolid, Juan de Nates y Pedro de la Brizuela.

⁶ Cfr. KUBLER, *op. cit.*, donde se les engloba bajo el epígrafe de «la arquitectura temprana de superficie activa».

⁷ Si bien en nuestro estudio citado hemos encontrado construcciones prerrenacentistas, con estructura gótica y decoración superficial renacentista, hasta fechas tan tardías como 1580. Vid. *La arquitectura del Manierismo...*, págs. 28-32.

⁸ Es la denominación utilizada por CHUECA GOITIA, F.: «La arquitectura del siglo XVI», *Ars Hispaniae*, XI, Madrid, 1953, págs. 163-184, para calificar las obras de madurez de Covarrubias, los Vega, Esteban Jamete, Diego de Siloé, Andrés de Vandelvira y Hernán Ruiz el Joven.

entre los maestros de obras —en su mayoría canteros de Trasmiera— a quienes se deben las construcciones del Manierismo serliano y los responsables del nuevo estilo clasicista se produjo hacia 1575-1580 una completa solución de continuidad por haber partido los mejores de aquéllos a trabajar —desde obras serlianas e incluso tardogóticas— a la obra de El Escorial⁹, no regresando a nuestra zona, según la documentación, la mayoría de ellos.

Si además tenemos en cuenta que entre 1580 y 1600 se aprecia en Guadalajara un vacío de empresas arquitectónicas nuevas, limitándose en esos veinte años la actividad constructiva a terminar edificios de estilo manierista serliano¹⁰, hemos de ver en ambas circunstancias las razones que explican la tardía llegada a la Alcarria de las formas herrerianas.

La atonía constructiva de los últimos años del XVI se va a romper hacia el 1600 por la iniciativa de los nuevos clientes del Manierismo clasicista: serán ahora las órdenes religiosas en expansión, principalmente carmelitas descalzos y mercedarios, quienes introduzcan en sus nuevos templos las modas escurialenses. El otrora esplendoroso mecenazgo mendocino apenas pervive en los comienzos del nuevo siglo en la iniciativa de la Sexta Duquesa del Infantado doña Ana, quien por otro lado será significativamente la primera Mendoza alcarreña en marchar a residir de modo definitivo en la Corte real¹¹, al encargar al franciscano Francisco Mir la traza del retablo mayor de la iglesia conventual de San Francisco¹² y el túmulo para las honras fúnebres de su primer marido¹³, obras ambas de 1625.

Pero la marcha a Madrid de la principal familia aristócrata de la provincia será suplida por las nuevas construcciones carmelitas de Guadalajara (San José, 1621, y Santos Reyes, 1632), Sigüenza (San José, 1598) y Pastrana (San Pedro, 1597), y con la renovación del templo mercedario de San Antolín de Guadalajara (1610) y el nuevo convento de Santo Domingo de la misma ciudad (1600-1615).

⁹ Cfr. lo dicho en la nota 2 de este artículo. Sobre la llamada del Prior de El Escorial en 1575 a los principales destajistas montañeses que trabajaban en la Alcarria, vid. ANDRÉS, G. DE: «Inventario de documentos sobre la construcción y ornato del Monasterio de El Escorial existentes en el Archivo de su Real Biblioteca», anejo al A.E.A., Madrid, 1972.

¹⁰ Por ejemplo, la obra de la girola de la catedral de Sigüenza no se terminó hasta 1606; la iglesia de Chiloeches hasta 1603; el colegio-convento de Ntra. Sra. del Remedio no antes de 1615, etc.

¹¹ Sobre la Sexta Duquesa del Infantado doña Ana de Mendoza y Enríquez, cfr. LAYNA SERRANO, F.: *Historia de Guadalajara y de sus Mendozas en los siglos XV y XVI*, III, Madrid, 1942, págs. 331-345.

¹² Sobre esta obra vid. A.H.N., Clero, legajo n.º 2.099, *Cuenta de lo que se va librando p.º el gasto de la obra del retablo que se hace en s. francisco de gu.º 1625*.

¹³ Traza, condiciones y remate de la obra del túmulo en el A.H.P.G., Protocolos, e. p. Gaspar de Torres, n.º 457.

Conviene destacar el que a pesar de la abundancia de maestros de obras venidos desde Madrid para labrar los citados edificios —con lo que se relegó a los maestros de obras locales a obras muy secundarias de albañilería y carpintería¹⁴—, no se documente la presencia importante de arquitectos de la Corte, fuera de alguna esporádica intervención de Francisco de Mora y de su sobrino Juan Gómez de Mora¹⁵.

Ello se explica porque al ser las órdenes religiosas citadas los principales empresarios de las nuevas obras éstas fueron trazadas por arquitectos de su propia religión; así aparecen como tracistas los carmelitas Fray Juan y Fray Andrés de Jesús María, y especialmente Fray Alberto de la Madre de Dios; el mercedario Fray Jerónimo de Bustamante y el ya citado franciscano Francisco Mir. A ellos se debe el diseño de las construcciones labradas por los maestros de obras cortesanos.

Finalmente resulta interesante el observar que todas estas obras responden a una tipología común, bien diferenciada de las valentías del serlianismo, en cuanto inmersas en el Manierismo clasicista: se caracterizan por las plantas eclesiásticas conventuales de carácter tradicional, con algunos ejemplares derivados del Gesú viñolesco; el uso generalizado de la bóveda de cañón «terciada» o de lunetos, así como de las bóvedas de arista de ladrillo cubierto de yeso; la erección de buenos ejemplares de cúpula de media naranja sobre pechinas, sin tambor y con linterna y chapitel al exterior; el monopolio de la pilastra toscana de correcta proporción en los soportes, sobre las que vuelan entablamentos clásicos manierísticamente simplificados; la forma termal de los huecos que originan los lunetos de las bóvedas; la uniformidad de las fachadas eclesiásticas basadas en el esquema viñolesco del rectángulo coronado de frontón con óculo central, y por último la general sencillez herreriana que se percibe en todos los espacios y elementos.

¹⁴ Como maestros de obras locales en el primer tercio del siglo XVII, y que alcanzaron generalmente el cargo de alarifes de la ciudad de Guadalajara, destacan Felipe de Aguilar el Viejo (a. 1570-1607), Diego de Balera (a. 1569-d. 1611), Gaspar de Yebes (a. 1566-1618), Sebastián Díaz (a. 1572-d. 1611), Diego de Yebes (a. 1606-d. 1637) y Juan Ramos (a. 1610-d. 1632), además de otros menos importantes como Pedro de Beleña, Gaspar del Campo, Antonio de Aguilar el Mozo, Francisco del Campo, Felipe de Aguilar el Mozo, Juan Díaz el Mozo, Andrés de la Peña, Sebastián Pérez, etc.

¹⁵ Francisco de Mora trazó en 1598 la sala capitular y quizás la iglesia del monasterio jerónimo de Lupiana (cfr. HERRERA CASADO, A.: *Monasterios y conventos en la provincia de Guadalajara*, Guadalajara, 1974, pág. 262). Juan Gómez de Mora trazó para el obispo de Sigüenza don Pedro González de Mendoza la nueva colegiata de la Asunción de la villa de Pastrana, obra para la que también hizo traza el carmelita Fray Alberto de la Madre de Dios. Noticias de estas trazas en A.P.P., *Libro de Actas del cabildo colegial (años 1575-1635)*, fol. 312, y A.N.P., Protocolo del e. p. Jerónimo de Almonacid, año de 1626, fols. 252-253.

II. Los maestros de obras madrileños

GARCÍA DE ALVARADO (a. 1574-d. 1606)

El maestro de obras García de Alvarado, quien a pesar de su origen montañés¹⁶ respecto a la Alcarria puede ser considerado como maestro madrileño, sería el primero de nuestra relación al ser el responsable, junto al arquitecto Juan de Ballesteros¹⁷, de introducir las primeras formas escorialenses en Guadalajara cuando contrata en 1601 la obra de cantería de los tres cuartos del claustro principal del monasterio de Lupiana, obra valorada en 5.700 ducados y labrada según sus propias trazas o bien siguiendo las de Francisco de Mora, a quien se atribuye la iglesia y sala capitular del mismo monasterio en 1598¹⁸.

Sabemos de esta obra del claustro jerónimo por una escritura otorgada en Pastrana por la que compromete para dicha obra al maestro de cantería Pedro de Bocerráiz¹⁹.

Ya es bien conocida, por estar publicada²⁰ la obra de García de Alvarado como el principal destajista del monasterio de El Escorial, así como por su destacada obra en El Espinar, Cuenca, Villacastín y La Puebla de Montalbán. Además de la citada intervención en Lupiana, García de Alvarado acudió en dos ocasiones a la catedral de Sigüenza, en 1574 para informar sobre un pilar de la capilla mayor que se había desplomado²¹, y en 1601, estante ya en Lupiana, para dar su parecer sobre cómo «cargar» la obra del trascoro catedralicio²². Su vinculación a la Alcarria debió mantenerse hasta su muer-

¹⁶ Cfr. SOJO Y LOMBA, F.: *Los de Alvarado*, Madrid, 1935; BARRIO LOZA, J. A.: «Juan de Alvarado», *Altamira*, 1976-77, págs. 263-271; PORTABALES PICHEL, A.: *Los verdaderos artífices de El Escorial*, Madrid, 1945.

¹⁷ Juan de Ballesteros, activo en El Escorial entre 1575 y 1582, nunca abandonó sus obras en la Alcarria, trabajando hasta su muerte en 1603 en muy diversas obras, entre las que destacamos la reforma manierista del Palacio del Infantado en Guadalajara, la obra de la iglesia del colegio del Remedio de la misma ciudad, así como su maestría al frente de la obra de la girola de la catedral de Sigüenza, donde fue nombrado maestro mayor en 1598 (vid. bibliografía citada en nota 2 de este trabajo).

¹⁸ Vid. nota 15 de este trabajo.

¹⁹ A.N.P., Protocolo del e. p. Miguel Bermejo, año de 1601. Por esta escritura de compromiso entre los dos maestros sabemos que García de Alvarado había contratado la obra con el General de la Orden de San Jerónimo Fray Juan de Yepes, y por precio de 5.700 ducados.

²⁰ Cfr. PORTABALES PICHEL, *op. cit.*, pág. 196, y *Maestros mayores, arquitectos y aparejadores en el Monasterio de El Escorial*, Madrid, 1962; ANDRÉS, G. DE: *op. cit.*, págs. 37, 55, 60, 77-78, 92, 99, 138 y 174; LLAGUNO, *op. cit.*, II, pág. 319, y MARÍAS, *op. cit.*, pág. 1975.

²¹ A.C.S., *Libro de obra y fábrica*, n.º 2, años 1557-1605.

²² A.C.S., *Libro de Actas del cabildo catedralicio*, n.º 18, años 1596-1605, y *Libro de obra y fábrica*, n.º 2, *op. cit.*

te, poco después de abril de 1606, cuando dio testamento en la villa de Tendilla ²³.

JUAN ORTEGA DE ALVARADO (a. 1612-d. 1623)

Hermano del anterior, Juan Ortega debió tener antes de su llegada a la Alcarria un proceso semejante en la obra de El Escorial, donde sin embargo no está documentado. Sea lo que fuere sabemos que en el año de 1617 debía al monasterio de monjas jerónimas de la villa de Tendilla 82.274 maravedís ²⁴, lo que nos hace pensar en alguna obra de Ortega en dicho convento. Sabemos además que en 1623 tenía a su cargo la obra de la iglesia parroquial de Valdearenas, en la que sólo faltaba por hacer la sacristía y dos altares en las capillas colaterales ²⁵, templo de planta de salón, alzado columnario sobre gruesas columnas toscanas de base moldurada y cubierta a base de casquete esférico sobre pechinas ²⁶.

JUAN MARTÍNEZ DE ENCABO (a. 1597-1624).

Importante maestro de obras madrileño con actividad bien documentada en Madrid y Toledo. Nacido en Madrid, casó en segundas nupcias con María del Páramo, quien le dio su único hijo el clérigo Juan Martínez de Encabo, vecino de Toledo; familiar del Santo Oficio, el maestro se enterró en San Nicolás de Toledo a su muerte en 1624. Entre 1597 y 1623 intervino en las obras de la Red del Pescado, San Pedro Mártir, San Antonio de Padua, San Gil, Santo Tomé y otras menores en Toledo; en Madrid labró la iglesia de la Merced; en Illescas la sacristía y coro de la iglesia del Hospital de la Caridad ²⁷.

Su intervención en Guadalajara se inició en octubre de 1600 con una carta de obligación por la que se compromete a realizar para el convento nuevo de Santo Domingo de la Cruz la obra de un cuarto alto y bajo, obra ya iniciada en la remodelación del convento de 1598 ²⁸. Dicho cuarto iba desde el

²³ MARIAS, *op. cit.*, pág. 1975. García debió morir en Tendilla en casa de su hermano Juan de Ortega Alvarado, quien entonces tenía obra en el convento de Santa Ana de dicha villa (cfr. A.H.P.G., Prot., e. p. Francisco Pérez, n.º 321).

²⁴ Mismo protocolo citado en la nota anterior.

²⁵ A.A.T., legajo «Reparaciones de iglesias. Guadalajara», suelto.

²⁶ Hoy está totalmente destruida. Da su descripción CATALINA GARCÍA, J.: «Relaciones topográficas de algunos pueblos de la provincia de Guadalajara», *Memorial Histórico Español*, XLIII, 1903-1905, pág. 242.

²⁷ MARIAS, *op. cit.*, págs. 1000-1003.

²⁸ LAYNA SERRANO, F.: *Los conventos antiguos de Guadalajara*, Madrid, 1943, págs. 295-334.

dormitorio hasta la iglesia, y en su centro estaba el refectorio y en el lado del dormitorio la capilla «de profundis»; el maestro se obligó además a labrar en dichas piezas dos bóvedas esquifadas, apaineladas y con tres lunetos para tres ventanas; dichas bóvedas volarían sobre un entablamento corrido. Esta obra se compromete para el plazo de siete años a contar desde marzo de 1601, y por ella el maestro recibió hasta nueve pagos entre 1601 y 1616, si bien se continuaron los pagos, por medio de intermediarios, hasta 1624²⁹.

Hemos de entender que en el convento de Santo Domingo Martínez de Encabo desarrolló una arquitectura correspondiente al manierismo clasicista que había aprendido en Madrid y Toledo, donde, según Marías³⁰ se limitó a ser un buen maestro artesanal, bien considerado por Vergara el Mozo y Monegro, sin desempeñar nunca funciones que no fueran simplemente técnicas o mecánicas.

JUAN DE LA PEDROSA (a. 1621-d. 1647)

Aunque de posible origen montañés³¹, Juan de la Pedrosa llegó a la provincia de Guadalajara desde Madrid, y recomendado para el cargo de maestro de obras de la catedral y obispado de Sigüenza por el arquitecto real Juan Gómez de Mora; ello ocurrió el 1 de marzo de 1621³². A su maestría catedralicia —documentada hasta 1629— se deben pequeñas obras documentadas así como el edículo de remate de la Puerta de los Perdones³³.

Por haber firmado en diciembre de 1625 un contrato particular con el entonces obispo de Sigüenza Pedro González de Mendoza para dirigir las obras de éste «... en Pastrana, La Salceda o en cualesquier otro lugar...», de la Pedrosa estuvo entre 1626 y 1629 al frente de la construcción de la ambiciosa colegiata de la Asunción de Pastrana, obra hecha siguiendo las trazas de Juan Gómez de Mora o de Fray Alberto de la Madre de Dios, y no acabada hasta 1636³⁴, dentro del estilo del Manierismo clasicista.

Despedido en 1629 este mismo año aparece ajustando con el maestro Juan de las Llamas la obra de la iglesia columnaria con bóvedas baídas de San Juan del Mercado de Atienza³⁵. Aún en 1630 trazó y dio condiciones en Si-

²⁹ A.H.N., Clero, legajo n.º 2.042, *Libro del gasto de la obra de Santo Domingo de Guadalajara. Comenzó en 20 de mayo de 1587 siendo Prior Fr. Pedro de Encinas.*

³⁰ *Op. cit.*, pág. 1003.

³¹ SOJO Y LOMBA, F.: *Los maestros canteros de Trasmiera*, Madrid, 1935, pág. 128.

³² A.C.S., *Libro de Actas del cabildo catedralicio*, n.º 20, años 1616-1624.

³³ A.H.P.G., Prot., e. p. Pedro Andrés, n.º 2.663, año de 1625.

³⁴ A.H.P.G., Prot., e. p. Pedro Andrés, n.º 2.662, año 1625.

³⁵ Sobre la construcción de la Colegiata de Pastrana, cfr. A.P.P., legajo n.º 12, cua-

güenza para la obra del acueducto de los Arcos Nuevos que le solicitó el concejo municipal, obra rematada en 4.000 ducados por el maestro Antonio Salbán ³⁶.

Tras su estancia en la Alcarria debió marchar a Toledo, donde en 1643 aparece un maestro del mismo nombre opositando al cargo de maestro mayor de la Catedral primada, lo que no alcanzó ³⁷, si bien mereció el aprecio del Cabildo que en 1647 le llamó para dar su parecer y ejecutar la obra del Ochovo catedralicio, obra que no pudo acabar por haber fallecido, rematándola el maestro Lázaro Goyti ³⁸.

Juan de la Pedrosa, por tanto, es sin duda el más importante de los maestros de obras procedentes de Madrid y del círculo cortesano que trabajó en la Alcarria en el primer tercio del siglo XVII.

JUAN GARCÍA DE OCHAÍTA EL VIEJO (a. 1628-d. 1634)

En el año de 1614 aparece, según Bustamante García, un maestro, Juan García de Ochueta, encargándose a las órdenes de Fray Alberto de la Madre de Dios de la obra de carpintería y ebanistería del convento de la Encarnación de Madrid ³⁹.

Tenemos la sospecha de que se trate del mismo maestro Juan García Ochaíta —a quien llamamos «el Viejo» para distinguirlo de su hijo el maestro del mismo nombre ⁴⁰— que interviene durante seis años, entre 1628 y 1634, al frente de la obra de renovación de la colegiata de la Asunción de la villa de Pastrana, donde sucedió desde octubre de 1629 a Juan de la Pedrosa en la dirección de la misma; a Ochaíta se debe la finalización del templo, que como ya dijimos fue trazado por Fray Alberto de la Madre de Dios y por Juan Gómez de Mora ⁴¹. De hecho, el que esta obra esté dentro del

dernillos de las *Cuentas del gasto de la obra de la Yglesia de la Colegial*, años de 1626 a 1634, y *Libro de Actas del Cabildo colegial*, op. cit. en nota 15.

³⁶ Cfr. MORENO-SANZ, *Caminos de Sigüenza y Atienza*, Madrid, 1976, pág. 129.

³⁷ LLAGUNO, op. cit., IV, págs. 43-44.

³⁸ *Ibidem*. Según SOJO Y LOMBA, *Los maestros...*, op. cit., pág. 128, este maestro toledano sería el mismo que llegó a Sigüenza en 1621.

³⁹ BUSTAMANTE GARCÍA, A.: «Los artífices del Real Convento de la Encarnación de Madrid», *B.S.E.A.A.*, Valladolid, 1975, págs. 369-388; pág. 372.

⁴⁰ Juan García de Ochaíta el Mozo (a. 1631-d. 1635), está documentado por nosotros como vecino de Pastrana y maestro de albañilería y cantería trabajando en la obra de la Colegiata de la Asunción, donde labró la cripta sepulcral de los Silva-Mendoza. Sobre su actividad en Pastrana, vid. nuestro trabajo ya citado *La arquitectura del Manierismo...*, pág. 376.

⁴¹ Cfr. A.P.P., legajo n.º 12, *Cuentas del gasto...*, op. cit., y *Libro de Actas...*, op. cit., y *La arquitectura del Manierismo...*, op. cit., págs. 330-334.

círculo del arquitecto carmelita, para quien en la Encarnación de Madrid ya trabajó aquel Juan García de Ochueta, nos lleva a identificar a este último con el maestro de obras de Pastrana, pues está comprobado que Fray Alberto solía recurrir a los mismos maestros para la ejecución de sus edificios.

Sea lo que fuere Ochaíta el Viejo ya aparece en la documentación en 1628 como director de la obra del Colegio de San Buenaventura de Pastrana que para los niños cantores de la colegial levantó el citado obispo de Sigüenza Pedro González de Mendoza, obra terminada en 1630⁴². Sabemos además que para el año de 1629 el maestro ya había terminado la primera restauración de la ermita de Ntra. Sra. de la Esperanza de Durón, obra que debió comenzar algún tiempo atrás⁴³.

Tras desaparecer de las cuentas de la obra de la colegiata de Pastrana en 1633, Ochaíta el Viejo acudió en 1634 a Sigüenza, donde dio una información sobre el estado de la obra del acueducto de los Arcos Nuevos que había trazado años antes Juan de la Pedrosa⁴⁴.

Fuera de las noticias documentales antes ofrecidas, la figura de este importante maestro de obras relacionado quizás con Fray Alberto de la Madre de Dios, alcanzaría mayor significación si ciertos indicios que parecen identificarle con la persona del maestro de obras documentado en Alcalá en 1614 —dando trazas, de nuevo junto a Fray Alberto de la Madre de Dios, para la Torre del Reloj de la Universidad Complutense— y en Madrid en 1649, al frente de la obra del noviciado y claustro nuevo del convento del Carmen Calzado se confirmaran; este maestro es Juan García de Atienza⁴⁵. Resulta que en la obra de Alcalá aparece en 1614 el ensamblador Sebastián García de Ochaíta dando fianzas a su padre Juan García para la obra de la citada torre, trazada por Juan García de Atienza⁴⁶. Mientras no se descubra nueva documentación esta identificación no se puede afirmar, pero es en verdad atractiva.

⁴² Sobre el Colegio de San Buenaventura, vid. PÉREZ CUENCA, M.: *Historia de Pastrana y de los pueblos de su partido*, Madrid, 1871, y SANTAOLALLA LLAMAS, M.: *Pastrana. Apuntes de su historia, arte y tradiciones*, Cuenca, 1979, pág. 13. Sobre la actividad de Ochaíta el Viejo en el Colegio, vid. A.P.P., legajo n.º 12, cuadernillos de las *Cuentas del gasto de la obra del Colegio de San Buenaventura*, años 1628-1630.

⁴³ Cfr. ALCALDE ALIQUÉ, J.: *Historia del Aparecimiento de Ntra. Sra. de la Esperanza de Durón*, manuscrito, 1742, publicado por CATALINA GARCÍA, J.: *Biblioteca de escritores alcarreños y Bibliografía de los mismos hasta el siglo XIX*, Madrid, 1899, pág. 9.

⁴⁴ Cfr. MARTÍNEZ GÓMEZ-GORDO, J. A.: *Sigüenza*, Sigüenza, 1978, pág. 271.

⁴⁵ Cfr. CASTILLO OREJA, art. cit., págs. 6-8. Según TORMO Y MONZO, E.: *Las iglesias del antiguo Madrid*, 1927, pág. 142, y LLAGUNO, op. cit., III, pág. 150, García de Atienza era en 1649 maestro de obras del convento de Carmelitas Calzados de Madrid.

⁴⁶ Según noticia proporcionada amablemente por el Dr. Castillo Oreja.

FRANCISCO DEL CAMPO (a. 1609-1660)

Francisco del Campo Agüero —si puede identificarse con el maestro de obras de la catedral de Segovia enterrado en su claustro el 12 de septiembre de 1660⁴⁷— fue uno de los maestros de obras de confianza del arquitecto carmelita Fray Alberto de la Madre de Dios, con quien aparece relacionado en Lerma en 1609⁴⁸, Cuenca en 1629⁴⁹ y Guadalajara en 1625, cuando junto al maestro Jerónimo de Buega contrata la obra de la iglesia de las carmelitas descalzas de San José, de traza y condiciones hechas por Fray Alberto⁵⁰.

Su vinculación con Madrid se remonta al año de 1623 en que presentó postura para la obra del cuerpo de la iglesia de la Magdalena de Getafe, con trazas de Gómez de Mora⁵¹, y se repitió en 1650, en que hizo un reconocimiento de casas junto a los maestros Juan Meléndez y al Hermano Bautista⁵². Finalmente debió acudir a Segovia donde alcanzó el citado cargo de maestro mayor de la catedral, función que ya había desempeñado entre 1637 y 1655 en la catedral de Cuenca⁵³.

JUAN DE BERA (a. 1610-d. 1625)

Maestro de obras vecino de la villa de Madrid que en 1625 aparece domiciliado en la calle de la Madera⁵⁴, y que en 1610 se encargó, con trazas del arquitecto Fray Jerónimo de Bustamante, de la remodelación de la fachada y zona de los pies de la iglesia conventual de San Antolín de Guadalajara⁵⁵, según contrato y condiciones del mismo año; en 1613 el maestro solicitó una tasación de lo ya labrado, cobrando 1.051 reales que aún se le debían⁵⁶; en 1619 cobró el finiquito de 2.033 reales por la misma obra⁵⁷.

⁴⁷ SOJO Y LOMBA, *Los maestros...*, op. cit., págs. 44-45.

⁴⁸ CERVERA VERA, L.: *El conjunto palacial de la villa de Lerma*, Valencia, 1967, pág. 349.

⁴⁹ BERMEJO DÍEZ, J.: *La catedral de Cuenca*, Cuenca, 1979, págs. 86-89.

⁵⁰ Escritura de compromiso en el A.H.P.G., Prot., e. p. Andrés Ortiz, n.º 485.

⁵¹ CORELLA SUÁREZ, P.: *Arquitectura religiosa de los siglos XVII y XVIII en la provincia de Madrid* (estudio y documentación del partido judicial de Getafe), Madrid, 1979, página 208.

⁵² TOVAR MARÍN, *Arquitectos madrileños...*, op. cit., pág. 143.

⁵³ BERMEJO DÍEZ, *ibidem*; sucedió en el cargo al maestro Alejandro Escala.

⁵⁴ Cfr. GONZÁLEZ MUÑOZ, M. C.: «Datos para un estudio de Madrid en la primera mitad del siglo XVII», *A.I.E.M.*, tirada aparte, XVIII, 1981, pág. 163.

⁵⁵ A.H.P.G., Prot., e. p. José de Molina, n.º 335.

⁵⁶ A.H.P.G., Prot., e. p. Francisco de Aguilar, n.º 348.

⁵⁷ A.H.P.G., Prot., e. p. Eugenio Ortiz, n.º 378.

MARTÍN DE GORTAIRI (a. 1610-d. 1633)

Este maestro estaba domiciliado en Madrid «en la calle del horno junto al postigo de San Martín», y en julio de 1610 contrató la cantería de la portada de la iglesia del convento de San Antolín de mercedarios de Guadalajara, también con trazas del antes citado Fray Jerónimo de Bustamante⁵⁸, obra tasada en 350 ducados.

Están bien documentadas sus numerosas obras en Madrid entre los años 1617 y 1633, entre las que destaca su intervención en la cantería del claustro de San Felipe el Real y en el Colegio de doña María de Aragón⁵⁹. Debió ser el maestro de cantería de confianza de Juan Gómez de Mora y llegó a alcanzar en 1633 el cargo de Aparejador de las obras reales⁶⁰.

MARTÍN DE URTIAGA (a. 1610-d. 1614)

Otro maestro de obras domiciliado en Madrid que en 1610 aparece como fiador de Gortairi en la obra de la Merced de Guadalajara, y en cuya escritura de compromiso se dice estante en la ciudad de Guadalajara «en la obra de la puente»⁶¹. Debió permanecer en la Alcarria unos años, pues en 1614 vuelve a aparecer en la documentación rematando junto al maestro local Juan Ramos la obra de los cimientos de la casa de don Francisco Mena, cura de Santo Tomé, en Guadalajara⁶².

JERÓNIMO DE BUEGA (a. 1625-d. 1629)

Otro maestro de obras de origen montañés pero que llegó a la Alcarria procedente de Madrid, por lo que debe ser familiar de los hermanos Juan y Andrés de Buega Valdelastres que trabajan en Madrid en la obra del Puente de Segovia entre 1576 y 1592⁶³.

Jerónimo de Buega aparece siempre relacionado con obras trazadas por el carmelita Fray Alberto de la Madre de Dios, y en compañía de los ya citados Francisco del Campo y Juan García de Ochaíta. Junto al primero

⁵⁸ A.H.P.G., Prot., e. p. José de Molina, n.º 335.

⁵⁹ Cfr. LLAGUNO, *op. cit.*, III, págs. 168, y 124 y ss.; MARQUÉS DE SALTILLO, *art. cit.*, página 178; BUSTAMANTE GARCÍA, A.: «El Colegio de doña María de Aragón, en Madrid», B.S.E.A.A., XXXVIII, 1972, págs. 428 y ss.

⁶⁰ Cfr. TOVAR MARÍN, *Arquitectos madrileños...*, *op. cit.*, pág. 156; en la pág. 82 esta autora afirma que Martín de Gortairi, ya como Aparejador de las obras reales, defendió y consiguió que se publicara el tratado del *Arte y Uso de la Arquitectura* de Fray Lorenzo de San Nicolás.

⁶¹ Protocolo citado en la nota 58.

⁶² A.H.P.G., Prot., e. p. Alonso Hernández, n.º 241.

⁶³ BUSTAMANTE GARCÍA, «En torno a Juan de Herrera...», *art. cit.*, págs. 234-239.

aparece en 1625, obligándose a labrar la iglesia del convento de San José de Guadalajara⁶⁴, obra en la que aún permanecía en el año de 1627, cuando contrata una partida de ladrillos para ella⁶⁵. Este mismo año aparece en las cuentas de la iglesia parroquial de Uceda un Jerónimo de Vega que entendemos debe ser el mismo maestro y que terminó la obra de esta iglesia por iniciativa del Cardenal-Infante de Toledo⁶⁶; a él podría deberse la severa fachada de los pies, único ejemplar en la provincia de fachada viñolesca de dos pisos.

En el mes de octubre de 1629 aparece documentado en las cuentas de la obra de la colegial de Pastrana cuando desde Madrid acude con Juan García de Ochaita a consultar con el obispo de Sigüenza sobre la obra, después de haber ayudado al citado maestro a buscar oficiales y maestros para la dicha construcción⁶⁷.

MIGUEL DE VILLA (a. 1625-d. 1626)

Maestro ensamblador que como vecino de Madrid —si bien en otras ocasiones se dice vecino de Valencia— aparece en distintas cartas de pago por su trabajo en el retablo mayor de la iglesia conventual de San Francisco de Guadalajara, hecho bajo la dirección del arquitecto franciscano Francisco Mir⁶⁸, obra hoy desaparecida pero de la que sabemos por algunas descripciones que era una máquina compleja y polifuncional (retablo de pintura y escultura y relicario) de gran dificultad de ensamblaje por estar dotada de movimientos: mediante un dispositivo los lienzos se escondían y dejaban ver doce ricas urnas con reliquias⁶⁹.

Ese mismo año de 1625 remató con Felipe de Rugama y Diego y Juan de Yebes, la labra del túmulo para las honras fúnebres del Sexto duque del Infantado, obra efímera trazada por el mismo arquitecto franciscano⁷⁰. Al año siguiente se comprometió junto al escultor local Pedro de Herbiás a hacer para el monasterio de Ntra. Sra. de Sopetrán el retablo de Ntra. Sra.

⁶⁴ A.H.P.G., Prot., e. p. Andrés Ortiz, n.º 485.

⁶⁵ A.H.P.G., Prot., e. p. Rodrigo Gumir, n.º 292, fols. 147-149.

⁶⁶ MATEOS, *Historia de los milagros de Ntra. Sra. de la Varga*, manuscrito, comprobado por CATALINA GARCÍA, J.: *Catálogo monumental de la provincia de Guadalajara*, manuscrito, depositado en el Instituto Diego Velázquez del C.S.I.C., Madrid, 1906, 2 vols.

⁶⁷ A.P.P., *Libro de Actas del cabildo colegial*, años 1575-1635, fol. 461.

⁶⁸ Vid. nota 12 de este artículo.

⁶⁹ Ofrecen descripción del retablo NÚÑEZ DE CASTRO, F.: *Historia eclesiástica y seglar de la ciudad de Guadalajara*, Madrid, 1653, págs. 74-75, y el P. DIEGO ALVAREZ, en la «Historia del Convento franciscano de Guadalajara», fol. 10 v.º, incluida en la *Crónica seráfica de esta provincia de Castilla*, libro 2.º, vol. III, s. f. (s. XVIII).

⁷⁰ A.H.P.G., Prot., e. p. Gaspar de Torres, n.º 457.

de los Angeles, según traza de los frailes Francisco Martín y Juan de Cisneros ⁷¹.

BENAVIDES (a. 1629)

Este maestro Benavides aparece en el año de 1629 en las cuentas de la obra de la colegiata de Pastrana cobrando 150 reales por haber acudido a ver la obra de la iglesia y a presentar posturas para su dirección, tras haber sido despedido de ella el citado Juan de la Pedrosa ⁷²; no tuvo éxito pues el cargo se le dio a Ochaíta el Viejo. Pero hemos de identificar a este maestro bien con el maestro de obras Illán de Benavides o bien con el maestro Jusepe de Benavides, ambos madrileños y domiciliados en 1625 en la calle de la Puebla ⁷³.

ANTONIO DE HUERTA (a. 1629)

Otro maestro vecino de la villa de Madrid que al igual que el anterior acudió a Pastrana a presentar posturas para la obra de la Colegiata en 1629; corrió la misma suerte y cobró por viaje y su ocupación 300 reales ⁷⁴.

ABREVIATURAS EMPLEADAS

- A.A.T. = Archivo Arzobispal de Toledo.
a. (seguido de año): «aparece en la documentación».
- A.C.S. = Archivo Catedralicio de Sigüenza.
- A.E.A. = *Archivo Español de Arte*.
- A.H.N. = Archivo Histórico Nacional.
- A.H.P.G. = Archivo Histórico Provincial de Guadalajara.
- A.I.E.M. = *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*.
- A.N.P. = Archivo Notarial de Pastrana.
- A.P.P. = Archivo Parroquial de Pastrana.
- B.S.E.A.A. = *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* (Valladolid).
d. (seguido de año): «desaparece de la documentación».
e. p.: escribano público.

⁷¹ A.H.P.G., Prot., e. p. Francisco de Aguilar, n.º 361.

⁷² A.P.P., legajo n.º 12, *Cuentas del gasto de la obra...*, op. cit., año 1629.

⁷³ GONZÁLEZ MUÑOZ, art. cit., pág. 31.

⁷⁴ A.P.P., legajo n.º 12, *Cuentas del gasto de la obra...*, op. cit., año 1629.